

LAS TRES PLATAS

Por: Hermano JUSTO RAMON

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 77-78, Volumen XXI
Primer Semestre de 1963*

Apuntamientos histórico-geográficos. Del siglo XVI al XX. De un leñador famoso a un analfabeto prócer. De un nombre genuino al de la Hélade. Croniquilla reciente dentro de la gran crónica y la historia.

I. - Ubicación previa.

Por los 2°25' de latitud norte, y hacia los 75°53' occidentales de Greenwich, unen sus aguas el río Páez y su afluente el de la Plata. Bajando el primero del macizo del Huila, cruza en buena parte de su curso el áspero suelo de Tierradentro, ubicado en jurisdicción del Cauca, para torcer al oriente en busca del Magdalena, ya en tierras del Huila. El segundo tiene sus fuentes en los encumbrados páramos que por la sierra de los Coconucos coronan la cordillera Central, y riega en su totalidad territorio huilense.

Entre los indios ya leones o cambises que antaño poblaban su cuenca, el río de la Plata llevaba el nombre de Cambís, con el que siguió conociéndose uno de sus valles desde la época del descubrimiento. De "hombres guerreros y determinados" califican las Décadas a los yalcones. Al norte de su territorio, en Tierradentro, vivían los paeces; y colindando con unos y otros los "inconquistables piasos": al sur moraban los timanaes y los andaquíes. Según algunos cronistas e historiadores, el nombre de pantágoras cobijaba varias de estas denominaciones. De unos y de otros se hará mención adelante.

Remontándonos al descubrimiento y la conquista de las tierras mencionadas, y llegando hasta los días presentes, consagramos breves páginas de índole histórico-geográfica a la región surcada por el río de la Plata, haciendo también con comitantes referencias a las tierras aledañas.

II. - Descubrimiento de la región.

Lo primero será referimos al descubrimiento y conquista de las tierras del alto Magdalena al sur de Neiva.

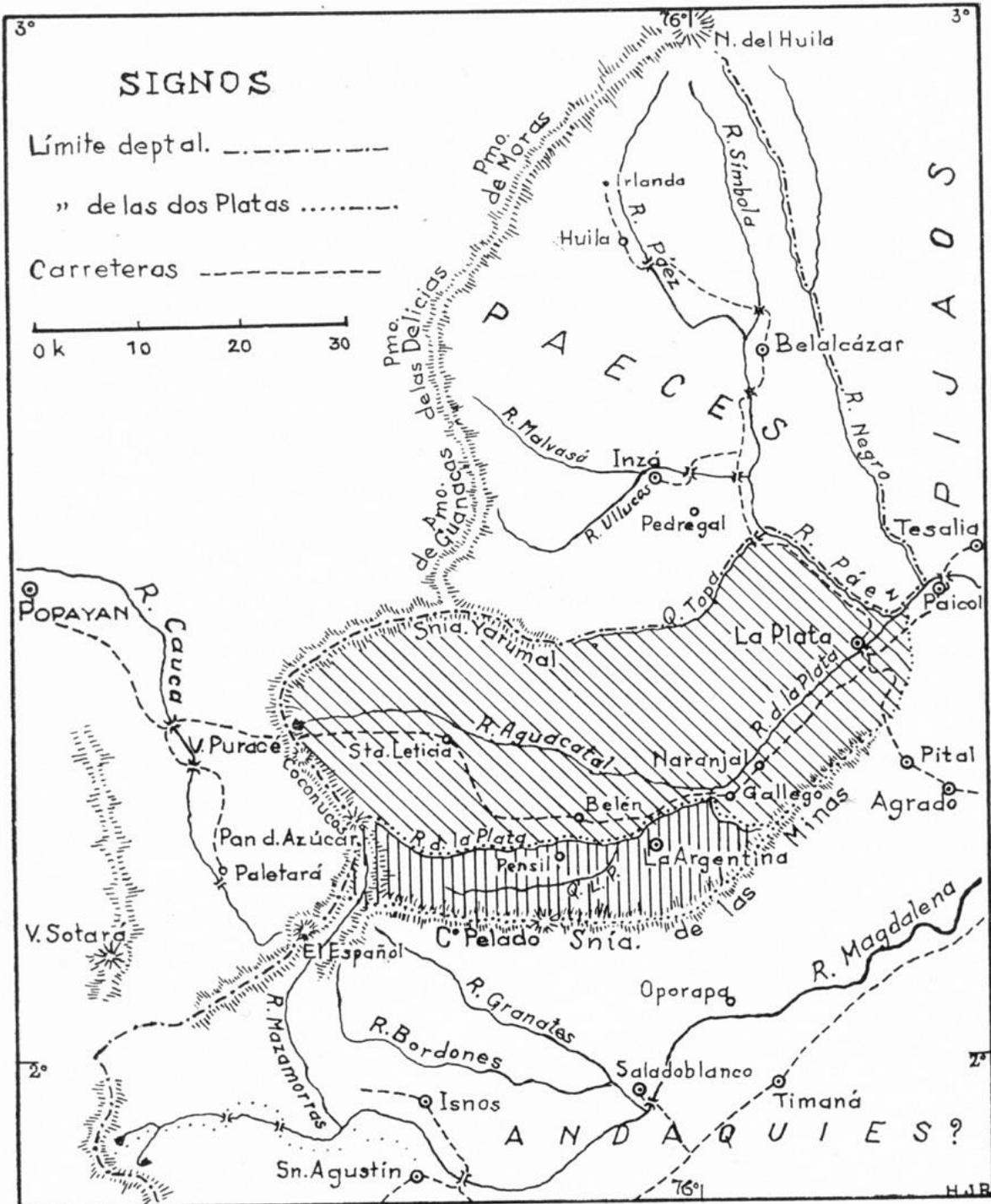
El año de 1538 marca el tiempo en que uno de los superhombres de la conquista, el leñador Sebastián Moyano, que luego se apellidó Belalcázar, ansioso de nuevos descubrimientos en tierras y en metales preciosos, no menos que de gobierno superior, independiente de Pizarro, pasó de la hoya del río Cauca a la del Magdalena. El famoso extremeño dejabo fundadas del otro lado de la cordillera, y bajo el gobierno de sus tenientes, las ciudades de Cali y Popayán.

Por dónde pasó el conquistador de una a otra región, no ha podido establecerse en forma concluyente. Faltan pormenores geográficos en las antiguas crónicas, y ofrecen ellas discrepancias e incongruencias muy explícables, las que no fueron corregidas más tarde por sus intérpretes los historiadores. De tal magnitud son ellas, que nos permitirían buscar esa ruta en un espacio de ochenta leguas, entre la región de los grandes nevados, al norte, y las fuentes del río Magdalena, al sur.

Herrera y Fernández de Piedrahita hacen salir a Belalcázar hacia el oriente de Popayán, y pasando por las provincias de Arma y Anserma (!) llegar a Timaná tras un año de penosísimo viaje. El historiador Robledo lo hace atravesar la cordillera hacia el macizo del Huila, para salir a los valles de Neiva y seguir al norte, sin mencionar a Timaná. En Castellanos y Fray Pedro Simón, Belalcázar sale de Popayán, rumbo al oriente, y llega cuatro meses más tarde a Neiva, "tierra llana y desahogada de montañas", como se expresa el segundo.

Por su parte don Jaime Arroyo, tras de insistir en que el conquistador llegó hasta el destemplado valle de Paletería, y aun a las fuentes del Cauca y a las del Magdalena, hace pasar al conquistador a "la tierra de los Cambises, que hoy decimos La Plata", por la vía llamada de Ísnos, o sea del río Mazamorra, afluente del Magdalena. Pero, corrigiendo el original mismo de Arroyo, un anotador que se presume haber sido Sergio Arboleda, señala la ruta por el valle de Paletería, las fuentes del Cauca y del Magdalena, y luego por las márgenes de este hasta salir al país de los Timanaes; y da

como razón para señalar esa ruta el paso por esta provincia de naturales y los cuatro meses que tardó la expedición en salir a Neiva.



Municipios de La Plata y La Argentina. Lugares y regiones aledañas a que especialmente se hace referencia en el presente estudio.

Huelga decir que cronistas e historiadores subrayan las imponderables penalidades de los castellanos en aquella asombrosa travesía, "y con trabajos tan intolerables. Que no pueden pintarse de terribles", dice el autor de las *Elegías*.

No intentamos dilucidar la cuestión, lo que parece imposible mientras no se descubran en los archivos peninsulares documentos adaratorios. Diremos solamente los fundamentos de nuestra adhesión a uno de los autores nombrados, examinada la cuestión a las luces de la topografía y de la historia misma.

De una parte, subrayan cronistas e historiadores el empeño con que Belalcázar buscaba salida al mar del norte, para sustraerse a la autoridad de Pizarro. Y hace resaltar Robledo el gran sentido que de la orientación tenía el extremeño para moverse por un mundo tan desconocido como complicado. De otra parte, aunque solo uno de los autores citados, Herrera, señala expresamente su paso por el país de los Timanaes, todos implícitamente lo suponen, como en seguida veremos, Teniendo en cuenta esos dos hechos, se debilita el aserto de Robledo: pues si hubiera Belalcázar bajado por el macizo del Huila, tenía que haberse dado cuenta del río Magdalena por aquellas latitudes, ruta fácil para seguir al norte, como con ansia lo buscaba, con lo cual no hubiera virado luego tan al sur, hacia los Timanaes.

Mayor fuerza cobraría este argumento, si siguiendo a Herrera y Fernández de Piedrahita buscáramos el paso de la cordillera dos grados más al norte. Aquello de que en la expedición dicha, saliendo hacia el oriente de Popayán pasara Belalcázar por las provincias de Arma y Anserma, es tan disparatado geográficamente que no admite examen. Trátase indudablemente de que por ignorancia o inadvertencia el primero, y por falta de atención el segundo, uno y otro insertaron aquí, equivocadamente, otra empresa del conquistador.

Pero volvamos al paso por Timaná. Sertún las Décadas, Belalcázar dejó allí, con la gente poblada, al capitán Añasco, y pasó adelante llevando siempre el río Grande a la mano derecha; mientras en los demás cronistas e historiadores, el conquistador, antes de seguir al norte de Neiva, despachó a Añasco y Ampudia a Popayán con la misión de fundar una villa en el país de los Timanaes: obvio por demás es que Belalcázar dispusiera se fundase en alguno de los puntos por él conocidos en su tránsito, y no en comarcas todavía ignoradas.

Entre los asertos de Arroyo y Arboleda, adherimos al primero. Porque si tan a fondo conoció Belalcázar el valle de Paletará, tuvo que apreciar la depresión de la cordillera al sur del Pan de

Azúcar, columbrar desde allí la hondonada del Magdalena y ser atrído por ella. A mayor abundamiento –noticia que solo por Robledo conocemos- su teniente Francisco García de Tovar, mientras el conquistador viajó a Quito a hacer los aprestos para ir en busca del Dorado, le había precedido en internarse por el oriente, con lo que halló, antes que otro alguno, los monumentos agustinianos. Lo más presumible, mapa en mano, y con mediano conocimiento del valle de Paletería, es que García de Tovar, partiendo de ese altiplano, seguiría el curso del *Mazamoras*. Belalcázar no pudo ignorar este hecho, y la ruta para salir a un gran río le estaba nuevamente señalada. Por allí pudo dar, si no precisamente con el país de los Cambises, sí con el de los Timanaes, uno de los argumentos de Arboleda en favor de la ruta por las fuentes del Magdalena. Vargas Motta señala expresamente el *Mazamoras* como derrotero seguido por el conquistador para descender al valle del Magdalena, por cuyas márgenes llegó hasta el dominio de los Timanaes. Quizás a aquellos lejanos tiempos pueda remontarse la denominación de "El Español" para uno de los cerros que avicinan las cabeceras del *Mazamoras*, relieve muy visible y muy llamativo desde casi todo el altiplano de Paletería.

III- Primeras fundaciones en el alto Magdalena.

Fundador de Quito, Calí y Popayán, quien aconsejó a Jiménez de Quesada asentar poblaciones en el territorio que el granadino acababa de descubrir, no podía dejar de hacerlo él mismo en la hoya del alto Magdalena que con tantas penaliades había reconocido. Así es que desde antes de su llegada a la Sabana, o sea desde Neiva, como sientan la mayoría de los cronistas e historiadores, ordenó el regreso de Ampudia y Añasco al sur: el primero a poner expedito el camino por la cordillera, y el segundo a fundar una población castellana en el país de los Timanaes, como toma de posesión de las tierras y para proteger las comunicaciones del valle del Magdalena con Popayán. En consecuencia fundó Añasco, en diciembre de 1538, la población que llamó *Guacallo*, por el nombre de Guacacallo con que era conocido por los naturales un sector del Magdalena; pero esa denominación de la villa fue muy pronto mudada por la de *San Calixto de Timaná*.

Fue Timaná la primera población española en el alto Magdalena. La segunda vendría poco después. Porque antes de embarcarse con Jiménez de Quesada y Federman en el puebo de Guataquí, el descubridor del sur dispuso que el Capitán Juan de Cabrera fuese a poblar el valle de Neiva, que sería el mismo de las Tristezas, o confinante con él. Surgió así, expirando el año de 1539, la ciudad de *Neiva*, que trasladada o refundada dos veces -la última en 1612 por don Diego de Ospina, en el sitio actual- es capital de uno de nuestros departamentos.

Vino en tercer lugar, ya en 1551, por mandato de los oidores Mercado, Góngora y Galarza, la erección de *San Bartolomé de Cambís*, en el país de los yalcones, Dentro de lo que precede y lo que sigue, será esta fundación punto céntrico de los presentes apuntamientos.

Fundador de San Bartolomé de Cambís fue uno de los tenientes de Belalcázar, el Capitán Sebastián Quintero, quien para el caso hizo leva de gentes en Santa Fe, Tocaima y Neiva. Uno de los motivos de la fundación fue la conveniencia de un nuevo punto de escala para las comunicaciones entre Santa Fe y Popayán. Estas se hicieron entonces por Neiva, Timaná, San Bartolomé, y adelante de este por el camino llamado de El Pensil, nombre que ha perdurado hasta nuestros días. Del paso de la vía por Timaná y San Bartolomé, repetimos, pudiera deducirse que la ruta de Belalcázar estuvo por estos territorios, y no más al norte. "Ya estaba abierto el camino de las provincias equinocciales al Nuevo Reino", dice Fernández de Piedrahita, quien agrega que tan grande beneficio se debió a la actividad de Belalcázar, y que pronto se movió por allí un activo comercio, protegido con escasa escolta, pues se habían dado de paz los yalcones, "hombres guerreros y de fiera resolución".

Mas el motivo principal, principalísimo, de la fundación de San Bartolomé, fue el hallazgo de riquísimos yacimientos de plata en el valle de Cambís, cuya tentadora explotación había que asegurar a todo trance. Y surgieron entonces las significativas denominaciones de río de la Plata para la corriente mayor de aquel valle privilegiado, de quebrada de la Plata para uno de sus tributarios, de cerro de la Plata para un relieve del terreno que la guardaba en sus entrañas, y a poco tiempo, o sea en 1552, la de San Sebastián de la Plata, por el traslado de la población, mudándole el nombre, a las cercanías del argentífero cerro. El encabezamiento "San Sebastián" pudo originarse en el nombre de Belalcázar quien por entonces fallecía en Cartagena o en el del santo que en la persecución de Diocleciano murió asaetado y quedó como celestial protector contra los ataques a flecha o lanza, los más terribles que podían esperarse de parte de los naturales. Verdad es que López de Velasco lo atribuye al nombre de pila de quien hizo la traslación; pero estimamos que obrando Quintero como subordinado y por orden de la Audiencia, no es muy verosímil ese origen.

IV. - Vicisitudes y mudanzas de una fundación.

Pero más de una vicisitud relatarían los anales de tan promisoría fundación. A un año de trasladada, la población fue destruida por el famoso Alvaro de Oyón, uno de sus primeros pobladores. A sus manos pereció Quintero, que le había dispensado su confianza. La naciente localidad y aun los campos adyacentes se despoblaron. Pero no podía abandonarse la fuente de tamañas riquezas. De orden de la Audiencia la población fue reconstruida luego por el Capitán Bartolomé Ruiz, su cofundador con Quintero. Con febril actividad se reanudaron las explotaciones, y con ritmo acelerado crecieron las ganaderías y la agricultura para sustento de la numerosa población, y la encumbró la prosperidad, fundada en las generosas minas, tan ponderadas por Fray Pedro Simón, y, según llegó a afirmarse. "tan ricas como las de Potosí". Queda en la tradición que sus filones eran de calidad de poder sacarse el metal a cincel. Todavía a mediados del siglo XVIII Fray Juan de Santa Gertrudis, en su larga cadena de observaciones e ingenuidades relativas a su viaje de Cartagena al Putumayo, de paso por la actual ciudad de La Plata recogía de boca de las gentes reminiscencias de las preciosas alhajas que antaño enriquecieron el templo de la primitiva ciudad. Y de que las campanas mismas eran del sonoro metal.

Mas de tanta opulencia a poco quedaría apenas memoria, todavía revivida con nostalgia de lo fabuloso. No le valieron a la ciudad murallas, cuyas reliquias aún se señalan, contra las naciones indígena, conlabuladas. Yaleones, paeces, andaquíes. Y principalmente pijaos, en número de 20.000, según es fama, diéronle espantable asalto, en solemnidad religiosa que congregaba la población bajo la nave del templo tan preciosamente alhajado. La destrucción fue total, sus moradores muertos o presos, y los socavones de las minas cegados, sin que hasta hoy hayan podido descubrirse.

Hubo sin embargo nueva reconstrucción in situ, que no perduró, y un siglo más tarde (1651), impuesto ya respeto a los pijaos y otras parcialidades, fundación de la nueva ciudad de San Sebastián de La PLata por el gobernador de Neiva don Díego de Ospina, aproximadamente seis leguas más abajo y en valle más amplio y mejor conformado: es la actual ciudad de La Plata, arrullada por el río homónimo, que la tiene a su siniestra.

V. - Con el alfabeto prócer.

Por una antinomia, la población hasta ayer conocida con el nombre de *plata Vieja*, es nueva relativamente a la que acabamos de nombrar. El calificativo de *Vieja* señala solamente su emplazamiento en el sitio que ocupó la primera San Sebastián de la Plata, sin que nada allí, salvo mínimos restos de presuntas murallas de adobe, recuerde la traslación de 1552. Porque la fundación de la que se llamó Plata Vieja se remonta solamente a principios del presente siglo. Ocasionalmente llegamos a la localidad el 14 de enero de 1960, y de labios de uno de los fundadores. Don *Feliciano Sánchez*, pudimos escuchar noticias por demás interesantes de la comarca y la localidad, entreveradas con centenarias tradiciones o auténtica historia de los pasados siglos.

Altamirano de origen, Don Feliciano contaba entonces setenta y seis años de vida, y se ocupaba en el cuidado de algunos animales cuando inesperadamente llegamos a su casa, sita en las afueras del poblado. Declara él no saber leer ni escribir, conocimientos mínimos que sí poseía su padre. Pero este analfabeto, de cuerpo mediano y ojo vivaz que dignamente lo califica, es un hombre inteligente, un veterano del progreso, y en la forma más animada, y como de inexhausta fuente, surgen de sus labios las rancias tradiciones sobre la población española, y la vívida y por él vívida historia de Pinta Vieja...

Que la primitiva población española rebasó de las 7.000 almas y que 700 mineros lavaban oro en las vegas del río; que era tal la riqueza de las minas de plata, que en sus filones se cortaba esta a cincel; la matanza de españoles en la iglesia, ocasionada por una india amansada que abrió la puerta a 20.000 indios; el traslado de los prisioneros hasta el lugar en que, perdonando solo a las mujeres mozas, los sacrificaron, motivo por el cual fue llamado *Matanza* aquel sitio; y el expendio de carne humana en el que por similar horripilante razón llevó el nombre de *Carnicerías*¹.

Cuando en 1904 llegó Don Feliciano. In selva cubría la casi totalidad del territorio, y en mínima parte dominaba el pajonal. El y sus compañeros descubrieron la vega de Cambís. Existían ya, sin

¹ En alguna acepción son sinónimos los dos términos subrayados. Hasta hace poco, como es sabido, llevaba el nombre de **Carnicerías** una cabecera de municipio próxima a La Plata; y en el de Paicol hay una planicie llamada **Matanzas**. Es verosímil que el origen de tales nombres sea el que acabamos de mencionar, si bien han podido serlo hechos corrientes que nada tienen de mucabro. Entre Pitalito y San Agustín se halla el llano de **Matanza**, posiblemente por la que en una batalla de castigo por la muerte de Añasco hizo en los indios el Capitán Juan del Río. Tras ella tuvieron los españoles que ser impasibles testigos de escenas de canibalismo, pues parcialidades bárbara, de la vecindad acudieron inmediatamente a llevarse los miles de muertos para su sustento.

embargo, unos cuatro ranchos pajizos habitados por Manuel Barrera y su mujer Gregoria Hernández. Dimas Hernández, Manuel Esteban Montealegre y Margarita Yasnó, personas que aún viven y son vecinos del municipio. En lo que se adivinaba haber sido plaza de un pueblo, había un hoyo como de ocho, metros de ancho y 100 de profundidad, con graderías en derredor.

Fama era en los poblados circunvecinos, que de las gentes que se internaban en la región nada volvía a saberse. En un principio Don Feliciano, que llegó allí de diez y siete años, sufrió lo indecible. Frecuentemente se alimentaba solo con guarapo y café negro. Si fue bebedor, la escasez y el frío eran atenuante explicación. De vez en cuando bajaba a Naranjal a trabajar a jornal, para que en víveres le pagaran con qué sustentarse algún tiempo en la selva. Vagaban por esta, dantas, tigres, osos y leones, y la infestaban peligrosas serpientes. Nos refiere él su victoriosa lucha cuerpo a cuerpo con un oso, y la de otro esforzado mozo con un león. Ni las fieras, ni el frío, ni las lluvias, ni el calor, ni la escasez le impedían trabajar.

Tras los primeros desmontes avanzó la colonización. Querubín Montealegre compró 870 hectáreas de selva, por las que dió en pago un caballo ensillado; Manuel José Barrera compró 2.000, que le costaron un caballo y una puerca; y él, el relatante, hizo desmontar hasta 5.000 hectáreas. Entre los cultivos iniciales figuró el tabaco, cuya hoja sacaban a vender en Oporapa. Refiere que en la región no había indios, pero sí muchas guacas con tesoros de los primitivos habitantes: grandes y bellos objetos de oro, tales como sardinas y serpientes.

En su animada exposición no le faltaban a Don Feliciano palabras, casi siempre castizas, para expresar los acaecimientos y labores, ni términos regionales aliñados con arcaísmos de grato sabor, tales como "se criaba la comida", "por onde es tampiaba", Y otros; ni valiosas observaciones de la naturaleza, como el aumento de la temperatura con la tala de la montaña. "que no dejaba antes criar las plantas de comestibles". Sobre maleantes, que "ha habido gente brava, asesina, pero San Isidro los coge".

Mucho más, de distinto interés, expuso en su relato el veterano colonizador. Ya consejos sobre la "madremonte"; ya la felicidad de su matrimonio con Nieves Hernández, bendecido con nueve hijos; y cómo la muerte de su mujer, hacía entonces trece meses, cumpliendo cincuenta años de casados, fue el "lapazo" mayor de su vida. Con agradecida admiración refiere que el arzobispo de Popayán, monseñor Diezo María Gómez, acompañado de varios sacerdotes y algunos seminaristas, fue a Plata Vieja a celebrarle el "cabo de año" a doña Nieves, sin estipendio alguno. Por su parte Don Feliciano, sencillamente orgulloso de sus empresas colonizadoras, ha tenido nobles gestos de

civismo, como ceder gratuitamente locales, por dos años, para oficinas de la administración municipal.

A medida que avanzaba el relato, lamentábamos más la falta de una grabación magnetofónica, que conservara a la animada narración toda su vida y su gracia, su valor documental; pues no hubo palabra, ni silencio, ni rectificación alguna que pudieran insinuar siquiera la posibilidad de algo artificial o insincero. En la cinta hubiera quedado, de una sola pieza, el hombre que fue en sus años mozos y viriles Don Feliciano Sánchez, y que parece sobrevivir en la lucidez de sus avanzados días. Y de temple igual o semejante debieron ser sus compañeros de fundación, Dimas Hernández, Manuel Barrero y Marco Tribiño, que aún viven.

VI. - Las dos Platas en la Historia.

Colmadas de historia, fuera de lo ya expuesto, están las dos Platas. Volvamos a ellas. Sobre *Plata Vieja*, a este respecto, agreguemos en primer lugar su ubicación dentro del dilatado territorio en que se desarrolló la civilización agustiniana. En el centro de la plaza se hallan agrupados cinco monolitos, tres de ellos antropomorfos, y zoomorfos los restantes, pertenecientes a aquella civilización, y tuvimos noticias de que en algunas fincas vecinas se guardan estatuas de la misma factura. A La Plata habría sido llevada una de excepcional valor por sus especiales caracteres.

Por otra parte, construída la primera población como punto de escala entre Santa Fe y Popayán, ella y sus primeras traslaciones solo cumplieron esa finalidad durante un siglo escaso, dadas las vicisitudes arriba expuestas. Desde comienzos del siglo XVII el camino por Timaná y el primer San Sebastián de la Plata, fue abandonado como demasiado largo y peligroso. "El camino de esta ciudad (San Sebastián) a Popayán es muy áspero y mal frecuentado, porque no pueden andar recuas por él", hallamos en López de Velasco, quien escribía a fines del siglo XVI; y Castellanos lo llamó "Camino de cien mil dificultades". Vinieron pues a sustituirlo otros nuevos, ubicados al norte.

* * *

En cuanto a *La Plata* actual, su papel en las comunicaciones fue constante a través de dos siglos coloniales, de la independencia y la república. Disminuído el peligro de los píjaos y paeces, se construyeron por Tierradentro varios caminos hacia Popayán. Uno de ellos, tras de seguir en el valle las riberas del río de La Plata, torcía al N.O. para trasponer la cordillera cerca del Puracé, posiblemente por donde lo hace la carretera que por allí conduce a la capital del Cauca. Otro se dirigía desde un principio al norte por la hoya del Páez: en El Pedregal se trifurcaba para cruzada,

ya por el páramo de Guanacas, ya por el de las Delicias, ya por el de Moras: este último era el preferido si se Viajaba a Cali. Pero todos esos caminos tenían un punto común y casi obligado, que era la ciudad de La Plata. Por allí pasaron en la Independencia los ejércitos patriotas. En su campaña del Sur, Nariño, quien formó allí el batallón Cazadores, puesto al mando de Birgo, y a los pocos días, pasado el páramo de Guanacas, libraba el combate del Alto Palacé, primera de sus victorias sobre el realista.

* * *

Nuestras primeras divisiones intestinas, la inexperiencia de la guerra y el poderío peninsular, mudaron de manera infausta el curso de los acontecimientos y produjeron la ruina de la primera república: después de la heroica pero aciaga batalla de la Cuchilla del Tambo. La Plata le sirvió de tumba, al sucumbir allí, vencidas por Tolrá, las exiguas fuerzas que pudo oponerle Liborio Mejía reuniendo los sobrevivientes de La Cuchilla, la escasa guarnición de Popayán y los restos del batallón Socorro que Fernández Madrid había dejado a la retaguardia. En el parquecillo de La Pola, exornado con la estatua de la heroína, una columna que recuerda el doloroso acontecimiento y rinde tributo al heroísmo republicano, lleva la siguiente inscripción: "1816 - 10 de *Julio* - 1916 – *Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia*".

Mas, tras la hórrida noche, los ecos de Boyacá y Carabobo eran esperanza cierta para los pueblos meridionales. Casi totalmente libres el norte y el centro grancolombianos, a fines de 1821 Bolívar acude a dirigir personalmente la libertad del Sur, o sea de Pasto y del Reino de Quito. La Plata guarda con veneración el recuerdo de su paso consagradorio por la villa. Ya en muchos lugares maltrecho el sencillo pero hermoso Hito del Centenario, el de esta localidad señala todavía a los plateños y a los transeúntes las tres ocasiones en que el Libertador honró con su presencia la ciudad: yendo para el sur a la campaña libertadora de Quito, el 22 de diciembre de 1821; de regreso al norte, con los laureles de Junín y Ayacucho, el 2 de noviembre de 1826; y nuevamente camino del sur, cuando el conflicto con el Perú, el 9 de enero de 1829. Y estuvo en la ciudad y en sus vecindades hasta el 20 de aquel mes, como se desprende de su correspondencia y lo consagra la placa conmemorativa que en el costado norte de la plaza señala la casa en que se hospedó en esta ocasión. Dice así el mármol: "En esta casa se hospedó el Libertador Simón Bolívar los días 9 a 20 de enero de 1829". A su segundo regreso del sur, dejando las rutas anteriormente seguidas, Bolívar se dirigió a la capital por Cartago y el camino del Quindío.

Sobre el Hito del Centenario observaremos que, en nuestro concepto, debería ser trasladado al parquecillo de La Pola o a la plaza principal: en esta o en aquel estaría más en evidencia y honor, y correría menos riesgo de deterioro que en la banda derecha del río, de constante y duro trajín del transporte, donde se halla emplazado.

Si La Plata contribuyó a engrosar las fuerzas de Nariño, seguramente también las del Libertador; y en los monumentos con que memora los sucesos ya prósperos, ya adversos de los magnos días de la emancipación queda expresado elocuentemente su civismo. Estuvo en la formación de este, a no dudarlo, el patriotismo del Padre Andrés Ordóñez, cura de la villa, quien fue el alma de las fuerzas que amenazando a Tacón por el páramo de Guanacas contribuyeron al triunfo republicano en el Bajo Palacé.

VI. - Cesa una antinomia y se ennoblece una denominación.

Hemos señalado el equívoco que resultaba de llamar *Plata Vieja* a la que en realidad es de más reciente origen, ocasionando confusión cronológica. Ciertamente, para los asiduos cultivadores de nuestra historia, este nombre evocador de un antaño remoto era merecedor de la mayor simpatía. No así para el común de las gentes, por el equívoco que ofrecía, el cual, gracias a la reciente nomenclatura municipal del Huila, está en los comienzos de su desaparición. En efecto, la Ordenanza 36 de 2 de diciembre de 1959, al elevar a municipio la Inspección de Policía de Plata Vieja, sustituyó este nombre por el de La Argentina: noble, eufónico, y reminiscente, por su radical latino, de los valiosos filones que dieron origen a la primitiva fundación del siglo XVI.



La Argentina. Vista parcial de la plaza. Fuente pública y monolitos agustinianos. (Foto H. J. RI)



La Argentina. Dos de las estatuas agustinianas agrupadas en la plaza.
(Foto H. J. R)

Por la misma Ordenanza pasó a la historia el nombre de *Carnicerías*, que por varios siglos fue recordatorio de escenas de canibalismo a que atrás nos referimos. En adelante, quien viaje de Neiva a La Plata por el paso del Colegio, no hallará entre las poblaciones de tránsito la de aquel nombre, ciertamente huérfano de belleza. Cuando le digan: Llegamos a *Tesalia*, si ha recibido algún barniz de historia, creará estar en una comarca de la antigua Grecia: a esa lejanía geográfica e histórica fueron los diputados huilenses en busca de un nombre nuevo para una añosa localidad de su Departamento, no hallándolo ni en la topografía ni en el pasado de su propio terruño. Mas, cualquiera que haya sido la génesis del nombre que desaparece, en ningún sentido era grato su significado.

VIII. - Esbozo geográfico de dos Platas, y conclusión con la tercera.

Terminaremos estas páginas con una síntesis geográfico-económica de las dos localidades cuyos orígenes y vicisitudes hemos intentado expresar, y con nueva referencia a los famosos yacimientos de argento.

Municipio de La Argentina.

En los primeros días de enero de 1960 tuvieron lugar los festejos inaugurales del nuevo municipio, antes Inspección de Policía dependiente de La Plata. Su territorio afecta una figura casi rectangular, de 40 kilómetros de occidente a levante, y 8 de norte a sur, en término medio. Estimado en 323 kilómetros cuadrados por la Sección Cartográfica del *Dane*, dicho territorio se distribuye en pisos térmicos así, según la misma entidad: páramo 105 kilómetros cuadrados; piso frío 199; y piso medio 19.

Íniciándose en las cumbres de la cordillera Central, que marcan límites con el Cauca, y en las cuales están el pintoresco Pan de Azúcar y otras cimas menores, el territorio argentino va en descenso más o menos gradual hacia el oriente, y ofrece un terreno generalmente doblado.

Por el norte corre el río de La Plata, que sirve de límite con el municipio homónimo hasta donde recibe la *quebrada del Pescador*, que por el nordeste completa esa demarcación. Fuera de esas dos corrientes, debe señalarse también, por su largo curso y su significativo nombre, la *quebrada de La Plata*, tributaria del río principal por la banda derecha. Al sur está la prolongada *Serranía de las Minas*, en parte llamada Filo de los Tapetes, y en parte Filo de Maito; por ella se desarrollan sucesivamente los límites con los municipios de Saladoblanco y Tarqui.

Dan vida al nuevo municipio la ganadería, la explotación de maderas, y cultivos de arracacha, maíz, plátano, yuca, "frisól, mucho frisól". Río de La Plata arriba, según Don Feliciano. "no se camina en un día hasta el último desmonte". "Hay más de mil fincas y quedan aún extensos baldíos", y una nueva fuente de sustento se ha iniciado para los habitantes del flamante municipio: en el preciso día de nuestra llegada, coincidente casi con la iniciación del régimen municipal, se esperaban cinco cargas de alevinos de trucha para sembrar en sus ríos y lagunas. Hay además en el territorio minas de oro, posiblemente de plata y esmeraldas, así como de minerales industriales. Para explotar las vetas auríferas, de muy favorables perspectivas en la zona de Maito, se organiza una compañía.

La *población* del municipio ha sido estimada en 7.000 almas, 5.500 de las cuales corresponden a los campos y el resto a la cabecera. La densidad se acerca a 22 habitantes por kilómetro cuadrado. *La Argentina*, cabecera del municipio, está situada en la banda derecha del río de La Plata, en un plano de mediana inclinación, y su altura ronda por los 1.700 metros sobre el nivel del océano, por lo cual disfruta de una agradable temperatura, de 20 grados. La localidad consta de las edificaciones que ya enmarcan la espaciosa plaza, casi toda cubierta de grama, y de algunas más que van definiendo las calles incipientes. En otros aspectos señalemos: la fuente pública, las oficinas postal y telegráfica, tres escuelas urbanas y una granja infantil; una carretera angosta, de 8 kilómetros, enlaza el poblado con la transversal que lleva de Neiva a Popayán. De esta capital la población dista 131 kilómetros; de La Plata 32; y de Neiva 159.



Señoreando el poblado umbroso eleva sus torres el magnifico templo de La Plata. (Foto H. J. R.).



La Plata. Entrada principal. El parque de La Pola con la Columna del 10 de Julio. Al fondo las laderas de Chilicambe. (Cortesía de Foto Marín).

Inspección de Policía dependiente de La Argentina es *El Pensil*, que dista 10 kilómetros de la cabecera, y nos recuerda el derrotero de la vía más antigua de Neiva a Popayán, hoy casi totalmente abandonada. Existe allí una escuela rural.

Municipio de La Plata

Creado el municipio de La Argentina con territorio segregado del de La Plata, queda este reducido a 1.277 kilómetros cuadrados, distribuidos en pisos térmicos como sigue, según la fuente de información citada: 327 de páramo, ubicados hacia las cumbres de la cordillera Central; 586 de piso frío; 360 de piso medio, y solo 4 de piso cálido. En el sentido de los paralelos este territorio alcanza una extensión media de 58 kilómetros; en el de los meridianos 26, aproximadamente. Quebrado en general, el suelo plateño encierra sin embargo algunas ricas mesetas y el hermoso valle en que se haya la cabecera.

Líneas geográficas de mayor categoría son las siguientes. Al occidente se halla el eje de la *cordillera Central*, que por el Puracé y los Coconucos marca límites con el Cauca, y cuyas estribaciones se prolongan hasta el extremo oriental: de la ya nombrada *Serranía de las Minas*, le corresponde a La Plata solamente un sector en el levante, en donde parte límites con Pital. Al sur corre el *río de La Plata*, que bajando de las faldas del Pan de Azúcar sirve de límite con el municipio de La Argentina hasta recibir la *quebrada del Pescador*, punto desde el cual cruza el territorio plateño, hasta rendir su tributo al Páez, abajo de La Plata. Arriba de esta confluencia un sector del Páez, estimado en 14 kilómetros, es línea divisoria con el Cauca en la región de Tierradentro. Entre las corrientes que propiamente cruzan el territorio, fuera del río de La Plata en el sector dicho, es más notable su afluente el *Aguacatal*, que baja profundamente encañonado y lleva en sus cabeceras los nombres de Bedón y San Rafael, correspondiente este último al de la encumbrada laguna que le sirve de manantial.

La *población* del municipio de La Plata ha sido estimada en 21.000 habitantes. 3.000 de los cuales corresponderían a la urbana, y 18.000 a la rural, lo que da en conjunto una densidad de 16,5 por kilómetro cuadrado. Es de subrayarse la elevada rata de crecimiento demográfico anual, próxima a 48 por mil.

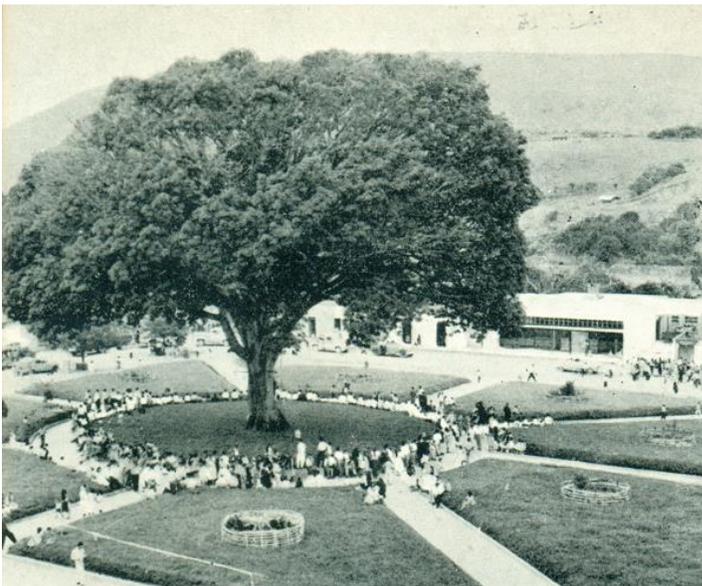
Como *industrias* prevalecen en el municipio la ganadería y la agricultura. La primera da lugar a valiosas ferias que se celebran el de enero y el de julio. En la segunda dan vario rendimiento el trigo, la papa, la alverja, el maíz, el plátano, el café, la yuca, el arroz y el tabaco, según el piso

térmico y la calidad de las tierras. A estas explotaciones debe agregarse la maderera, cuyos productos (cedro, comino, canelo, encenillo) alimentan el comercio con Neiva, Popayán y Cali. Los servicios de la Caja de Crédito Agrario, y de la Caja de Ahorros, estimulan su riqueza. Y forman parte de esta, igualmente, minas de oro, plata, piedra caliza y fuentes saladas.

Cabecera del municipio es la ciudad de La Plata, ventajosamente situada en un pintoresco valle, en la margen izquierda del río de su nombre, y a una cota de 1.054 metros sobre el nivel de océano, a la que corresponde una temperatura media de 24 grados. La ciudad disfruta de los servicios de acueducto, nueva plaza de mercado cubierto, y de energía eléctrica suministrada por Centrales Eléctricas del Huila. Añosa ceiba decora el ámbito de la espaciosa plaza principal: y señoreando el poblado umbroso y el valle todo, se eleva al cielo un moderno y magnífico templo que sería presea de ciudades capitales. Al civismo de la ciudad hicimos ya oportuna referencida.

La Plata es centro comercial de apreciable movimiento. Económicamente gravita hacia Garzón como plaza importante más próxima que Neiva. De aquella dista por carretera 60 kilómetros; de Neiva 127; y de Popayán 147. En la carretera, que va a la capital del Cauca son de mencionarse las inspecciones de Policía de *Naranja*, *Belén* y *Santa Lucía*; de mayor movimiento y progreso las dos últimas, aunque de más reciente origen, por la vida que les comunican la explotación de maderas, de tierras nuevas, y los recursos que ofrecen a quienes viajan por aquella vía.

También tiene La Plata comunicaciones sobre ruedas con la región de Tierradentro, perteneciente al Cauca. La carretera a Belalcázar mide 40 kilómetros y se prolonga a la Inspección de *Huila*, situada en la vecindad del nevado de este nombre.



La Plata. La plaza principal y la añosa ceiba.
(Cortesía de Foto Marín, La Plata)



La Plata. Moderno templo de San Sebastián, orgullo de la ciudad. (Cortesía de Foto Marín).

La plata, metal.

Damos aquí el tercer lugar, para remate de estas páginas, al metal cuyo nombre se desparramó en varias denominaciones geográficas que aún subsisten. Símbolo de riqueza y bienestar, y que corre parejas con el oro en sistemas monetarios; pero también de engañoso timbre, y que no pertenece al número de los bienes renovables. Condenados al agotamiento están sus filones, y no es observación de hoy decir que las localidades mineras poco progresan, y en cambio reciben o dejan una como herencia de miseria. Terminando apenas el siglo XVII, registra el historiador Fernández de Piedrahita "los asolamientos que en pocos años pasaron" por La Plata, así como la corta vecindad que entonces mantenía la villa "por más que en su crecimiento trabajan los gobernadores de Neiva".

Aunque la actual ciudad de La Plata tiene regular presentación urbanística y buen movimiento comercial; y La Argentina -resurrección de la ciudad minera- con medio siglo apenas de vida, desarrolla en sus campos buenas ganaderías y otros mantenimientos, ni en una ni en otra aparece el rastro de la fabulosa riqueza que la historia y la tradición nos enseñan. ¿Se agotaron los estupendos filones del valle de Cambís? ¿Será definitivo el cegamiento de hace cuatro siglos? Aunque hasta fecha muy reciente ha seguido aseverándose la existencia de veneros argentíferos en los municipios de La Argentina y La Plata, de su explotación nada se dice. Y las más recientes estadísticas nos revelan: que sumada la producción de plata del Huila con la de los tres o cuatro

departamentos menos favorecidos. el total arroja un porcentaje muy bajo de la producción nacional: 0.03% en 1960; 0.07% en 1961; y 0.15% en 1962; a lo cual hay que agregar que en los pormenores de esas ínfimas cifras no figuran los municipios que llevaron y conservan el nombre del codiciado metal.

En las varias veces nombrada Serranía de las Minas "alza sus desnudas cumbres el enorme Cerro Pelado", que entendemos será el mismo Cerro de la Plata. Con toque elegíaco Vergara y Velasco lo asemeja a "un túmulo inmenso, puesto que fue a sus pies –dice- donde existió la antigua y rica ciudad de La Plata ..., destruída hasta la raíz por los indios andaquíes".

En general con muy escasa producción minera en su terruño, con buena proporción de tierras desmedradas para la agricultura, y tras un trajinar de siglos por la dilatada pampa, bajo un sol de fuego, cuando había que recorrerla a pie o en cansada cabagadura, el huilense se ha creado un alma de marcado estoicismo, y asociando a tres antinomias regionales aquella dura realidad para el viandante, ha dejado plasmada en el dejo de su voz, y en una conocida cuarteta, de intencionada asonancia, sin follaje alguno, sin más flor que una estoica sonrisa de su anónimo autor, su impasibilidad ante lo ingrato de su suelo. Cerraremos con ella estos también desmedrados apuntamientos:

Ni en La Plata se halla plata.
Ni el Agrado es agradable.
Ni Campoalegre es alegre;
Solo Llanogrande es grande ...

BIBLIOGRAFIA:

- Academía Colombiana de Historia. **Boletín de Historia y Antigüedades**. Bogotá, 1902-1962.
- Aguado Fray Pedro. **Recopilación Historial**. Bogotá, 1956.
- Arroyo Jaime. **Historia de la Gobernación de Popayán**. Bogotá, 1955.
- Castellanos Juan de. **Elegías de varones ilustres de Indias**. Caracas, 1932. Bogotá, 1930.
- Centro Cultural del Huila **Huila**. Neiva.
- Espinosa José María. **Memorias de un Abanderado**. Bogotá, 1935.
- Fernández de Piedrahita Lucas. **Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino**. Bogotá, 1942.
- Friede Juan. **Los Andaki**. Méjico, 1953.
- Groot José Manuel. **Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada**. Bogotá, 1889.
- Londoño Julio. **Diccionario geográfico-histórico del Huila**. En "Cuadernos de Geografía" de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá, 1955.
- López de Velasco Juan. **Geografía y descripción universal de las Indias**. Madrid, 1894.
- Robledo Emilio. **La Gobernación de Popayán hasta 1546**. En "Biblioteca Eduardo Santos". Tomo V. Bogotá, 1951.
- Santa Gertrudis Fray Juan. **Maravillas de la Naturaleza**. Bogotá, 1956.
- Simón Fray Pedro. **Noticias Historiales**. Bogotá, 1953.
- Vargas Motta Gilberto. **El Huila**. Neiva, 1957.
- Vergara y Velasco Francisco J. **Nueva Geografía de Colombia**. Bogotá, 1901.

